

Es beneficioso como el alimento. Es más, algunos dicen que somos lo que comemos y somos lo que leemos. Es la lectura lo que nos va a formar como personas. Y, aun así, estamos aquí en un congreso para promover la lectura, que además está casado con un fenómeno y con un objetivo trascendental: apoyar a nuestros jóvenes estudiantes para la prueba PISA, en la cual Panamá, en las últimas, no ha salido muy bien librado. Y este año, o en este congreso, que esperemos no sea el último, se va a leer cuentos. ¿Por qué? Porque el cuento tiene una cantidad de elementos fabulosos, interesantes. Si alguien aquí se leyó *Las mil y una noches*, recordará cómo nos manipulan con ese conjunto de cuentos persas, que se han convertido en el eje del cine, de la televisión, de las telenovelas. Es una historia sencilla: el príncipe Chariar está casado, pero se percata de que su esposa le es infiel. Y como no era normal, le mandó a cortar la cabeza; se sintió ofendido, el honor se lava con sangre. Y decidió casarse todas las noches con una joven virgen, y después de pasar aquellas situaciones especiales que pasan los recién casados, le mandaba a cortar la cabeza. Todas las noches se acostaba con una, le cortaba la cabeza, y al día siguiente se casaba con otra. Hasta que Ceresada, la hija de su visir, de su primer ministro, le dice a su papá: "Papá, yo quiero casarme con Chariar". Y él dice: "No, hija mía, que te van a matar". Ella responde: "No importa, yo quiero casarme con él". Y fue tanta la insistencia que el visir tuvo que ir a decirle a Chariar: "Mi hija quiere casarse contigo". Y el príncipe le dice: "Pero ¿qué le pasa a esa muchacha? De repente, le toca casarse conmigo, pero que sea la última. Si se casa hoy conmigo, un rato después le mandaré a cortar la cabeza". Lo que Chariar no sabía era que esa niña tenía la habilidad de contar cuentos. Y, en efecto, se casaron, la fiesta, pasó lo que pasó entre los recién desposados. Y de manera muy interesante, ella empieza a contarle una historia. Y al príncipe se le salían las babas al escuchar a la muchacha contando la historia. Y cuando ella se dio cuenta de que estaba más interesado, le dice: "Ay, príncipe, ya no puedo más, me voy a dormir, haz lo que tengas que hacer, o sea, mándame a cortar la cabeza". Y el príncipe le dice: "No, no, no, vamos a hacer algo. Duérmete tranquila esta noche, mañana me cuentas la historia, y ya después pasa lo que pasa". Al día siguiente, terminó esa historia y empezó otra. Y cuando iba por la mitad, dice: "Ay, príncipe, me dio sueño, debo dormir". "No, no, tranquila, duerme, mañana te mando a cortar la cabeza", respondió él. Y al día siguiente empieza otra historia, perdón, termina la historia anterior y empieza otra. Y el príncipe tiene que darle una nueva oportunidad, porque sintió sueño de nuevo. Y así se van hasta las mil y una noches, cuando ella lo entretuvo, y él decidió perdonarla, además de que estaba embarazada y, bueno... El final de *Felices, felices, felices*, que a todos nos encanta. Pero sabemos que eso de *felices y felices* solamente ocurre en las telenovelas, cuando las parejas se van a la playa, él sale corriendo a alcanzarla a ella. La alcanza, corren en cámara lenta, le da un beso y de medio de la boca, así como los mayas, sale un globito que dice "fin". Y a los televidentes se nos salen las lágrimas de los ojos de ver que al fin fueron felices. Esa es la técnica del cuento, que después un ruso, Mijaíl Bajtín, y una francesa, Julia Kristeva, van a llamar *el placer del texto*. ¿Qué significa el placer del texto? Dice que es igual al placer del sexo y que tiene la necesidad de crear, la necesidad de continuar y de repetir, lo mismo que le pasó a Chariar con Ceresada. Y nos lo aplican en las telenovelas. Hace años que yo no veo una telenovela, pero sí las he visto, ¿cómo no? Cuando la

telenovela iba a llegar al punto más interesante, se acababa. Y había que esperar al día siguiente. Y desde que usted se levantaba, empezaban en la televisión: "Vea esta noche, ¿Juan y María se besarán, o la mala se los impedirá?" Y usted pasaba todo el día con esa incomodidad y esa cosquilla infernal, esperando a ver si en efecto se besaban o no se besaban. Al fin, llegaron las ocho de la noche y vamos a ver la novela. Cuando de repente: "Último minuto, el señor Presidente de la República va a hablar en cadena nacional". ¡Vaya la vida con eso! Y después venían viernes y sábado, y una cosa y la otra. Y los mantenían unos seis, siete meses. Y al final, ya uno no se acuerda si se besaron, si fueron felices o no. Pero lo cierto es que lo mantuvieron a uno entretenido, enviando mensajes de publicidad y obligándolo a uno a comprar una cantidad de cosas que no necesita, porque ese es el objetivo último de la televisión: vender publicidad. Los cuentos en literatura no generan mucho, salvo ciertos personajes como Vargas Llosa, García Márquez, que viven de lo que escriben. Pero la verdad es que son muy pocos, porque incluso Vargas Llosa, hasta hace poco, todavía daba clases. García Márquez sí logró vivir de lo que escribía, aunque tarde se dio cuenta de que mejor no hubiera escrito sus libros, sino que hubiese escrito resúmenes para vender. La gente compra resúmenes más fáciles que comprar un libro completo. Y es que la literatura nos permite convivir con gente de otros lugares, de otros tiempos, como si fueran nuestros vecinos. ¿Para quién son indiferentes los personajes de *Romeo y Julieta*? Todo el mundo los conoce, unos muchachitos con un berrinche hiperbólico, ella con 14, él con 16, y unas ganas de casarse a pesar de que las familias eran enemigas. Pero todo el mundo llora con *Romeo y Julieta*, y a pesar de todo, uno quiere un amor como el de ellos, a pesar de que tuvo 5, 6 muertos en un par de horas; ellos mismos mueren. Pero nos los han vendido muy bien. Igual ocurre con la novela *Pablo y Virginia*, de Bernardin de Saint-Pierre, que vivieron indiferentes a lo que pensaban los demás. Vivieron su amor y punto. Y hay un personaje que muchos creen que realmente existió, aunque no fue así, que es Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza. Nunca existieron, pero son más famosos que su propio autor. No hay que irse lejos. Aquí en Panamá ocurre lo mismo. Con la India Anayansi: hay un parque que se llama Anayansi. Se dice que Anayansi estuvo enamorada de Vasco Núñez de Balboa, y la verdad es que ella nunca existió, y que fue un invento de Vasco Núñez de Balboa en su novela *El tesoro del Pirata*. Pero todo el mundo habla del parque Anayansi como si el parque Anayansi de verdad, esta India, hubiese existido. ¿Por qué? Porque nos la vendió la literatura. Y es que las mentiras literarias...

Es doctor en humanidades con especialización en español. Es profesor de secundaria con especialización en español y magíster en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Panamá. Es especialista en docencia universitaria de la Universidad Interamericana de Educación de Panamá y magíster en Lexicografía de la Universidad de León y de la Real Academia Española de Ciencias en España. Es lingüista, dialectólogo, ensayista, cuentista y poeta. Fue una figura destacada en el rescate de la riqueza léxica de las diferentes regiones de la República de Panamá. Ha publicado artículos en las revistas *Maga*, *Letras de Fuego*, *Lotería* y *Visión Antataura*, así como en los diarios *Panamá América*, *La Prensa*, *La Estrella de Panamá* y *Universidad Crítica Libre*.

Es un referente en los estudios del léxico disponible, avalado por la UNESCO y la Asociación de Academias de la Lengua.

Entre sus obras se destacan *Léxico Disponible de Panamá*, dirigido por el entonces secretario de la Asociación de Academias de la Lengua, Don Humberto López Morales; *¿Esperanza o Realidad? Fronteras de la Identidad Panameña* (Premio Nacional de Literatura, Sección Ensayo, en 2003); *El Pensamiento Femenino en Panamá* (2007); *Aleccionadora y Terca Realidad* (2015); y *Panamá entre la Realidad y la Ficción* (2015), entre otros títulos. Ha dictado numerosos seminarios y múltiples conferencias en eventos nacionales e internacionales sobre temas de literatura panameña, hispanoamericana y española. Tuvo a su cargo la edición conmemorativa de la obra *Nieblas del Alma* de la poetisa tableña Zoraida Díaz, quien publicó un libro de poesía en el año 1922.

Es para mí un verdadero placer presentar a la conferencia magistral de esta noche, titulada "La lectura como aventura, como juego y como placer", al doctorando Melquiades Villarreal, a quien recibimos con un caluroso aplauso.

Muy buenas noches. Representante de la Gobernación de la Provincia de Herrera, señor alcalde del distrito de Chitré, señor director del Centro Regional Universitario de Azúero, señor subdirector, señor secretario administrativo, autoridades, equipo que organiza este congreso, profesores, estudiantes, público, amigos todos: Muy buenas noches.

Voy, en primera instancia, a demostrar la importancia y los recursos que nos ofrece la literatura. Aquí hay varias personas que son jefes; el señor alcalde es jefe del municipio. Si un empleado le dice al señor alcalde: "Señor alcalde, usted es un terco", es probable que lo despida porque le faltó el respeto. Pero si yo, en un cuento, le digo al señor director, que es mi jefe, el profesor Collado: "Usted es terco, terquísimo, como los versos de nuestra poetisa Diana Morán que se recitaron en el Instituto Nacional cuando usted era estudiante", no me puede despedir porque yo no soy responsable. Eso es lo que hacen los señores diputados: ellos no son responsables de nada de lo que dicen ni de lo que hacen cuando están en el ejercicio de sus funciones. De allí puede salir un cuento muy interesante, por ejemplo, el profesor Rafael Candanedo me llama y me dice: "Melquiades, quiero hacer un congreso de literatura en Chitré". Y yo le digo al profesor Candanedo: "No". Dice: "¿Cómo crees tú que se puede hacer?". Digo: "Muy fácil, llámate al director del CRUA y háblate con él", y Candanedo llamó al profesor Collado. Al día siguiente, yo vengo, como todos los días, a trabajar y el profesor Collado me dice: "Quiero hablar con usted. ¿Qué le parece? Mire, que el congreso ta ta ta ta, nos parece muy bien, qué sé yo", y yo le digo: "Profesor, no, no quiero". Y él me dejó ir, no me discutió. Al día siguiente, antes de desayunar, me llama el profesor Collado y me dice: "Melquiades, el congreso va y usted lo va a presidir". Me dejó sin opciones porque al profesor Candanedo yo le podía decir que no, porque somos de igual a igual, pero ahora el profesor Collado me dio una orden y no me queda de otra que cumplirla. Y aquí estamos, y prometo tratar de hacerlo bien.

He querido también, en esta ocasión, en este evento inaugural, hablar de la lectura como aventura, como juego y como placer. Me voy a mis años de estudiante. No voy a decir en cuál colegio, pero quedé en Las Tablas, es el más viejo de todos, creado en 1942, donde cada vez que uno se portaba mal lo mandaban a la biblioteca: "Váyase a la biblioteca a leer". No sé si alguien más experimentó eso, era el peor de los castigos, la silla eléctrica, la horca, la hoguera; o sea, vete allá, quémate, desaparece a través de la lectura. ¡Qué forma tan bonita de castigar tenían nuestros maestros! Sin embargo, muchos sí entendieron la lectura como un castigo. Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura del año 2010, peruano, dijo en el discurso de aceptación del Nobel el 7 de diciembre del año 2010 que aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida. Y es lógico y es natural que fuese así. Vargas Llosa es un hombrecito de mi tamaño, al igual que yo no tuvo habilidades para el fútbol, para el básquetbol ni para ningún deporte, al igual que yo. Dice que no aprendió a cantar. ¿Qué aprendió a hacer? Aprendió a leer y a escribir con el hermano Justiniano, y al leer y escribir se dedicaba a escribirle cartitas de amor a sus compañeros, por lo que le pagaban algo, y de ahí, poco a poco, va surgiendo lo que con el tiempo se convertiría en una de las plumas más trascendentes, no sólo de Hispanoamérica, sino de todo el mundo. Leer fue lo máximo para él, y a sus 80 y tantos años, 88 para ser exactos, aún sigue leyendo, aún sigue escribiendo. Son tantas las cosas buenas que se dicen de la lectura que yo no entiendo, de verdad que no entiendo, se los confieso, por qué hay que salir a producir. ¿Por qué hay que salir a producir?

Así mismo le dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra, sobre mí, sobre Cristo, edificaré la iglesia". Y eso tiene una conmovión increíble en cuanto a la interpretación de la Biblia. Y tenemos solamente dos alternativas para lograr interpretar el texto: sería retroceder en el tiempo y ver el momento en que Cristo se lo dijo a Pedro; y el otro, simplemente, leer el texto en árabe, que está bien claro y no tiene motivos para confusión. En una ocasión, entré yo a un colegio y me encuentro con un oral como éste: "Don Quijote se volvió loco de tanto leer". Y hay un Quijote, mírenlos ahí, desvelado, qué sé yo, y recuerdo que ahí había una lamparita y todo lo demás. Pregunto, mis queridísimos estudiantes: ¿Quién de ustedes quisiera leer a sabiendas de que se puede volver loco, de que se va a enfermar la mente? Creo que nadie. Esto es un error que hemos repetido durante cuatro siglos, porque la gente dice que Don Quijote está loco. Pues Don Quijote no está loco. Don Quijote es una de las personas más cuerdas del mundo, tanto así que Simón Bolívar dijo que los locos más grandes de la historia son Jesucristo, Don Quijote y yo. Y Bolívar no estaba loco. Bolívar sabía lo que quería. Y, solamente para demostrar que Don Quijote no estaba tan loco, puedo hablarles de algunos episodios. Por ejemplo, el de la jaula de los leones. Había unos leones, Don Quijote quería entrar a pelear con los leones, y la gente dijo: "No, señor, que lo matan", y él forcejeó, así como cuando los que quieren pelear dicen: "Agárrenme, que le pego". Pero eso sí, que lo agarren. Nunca entró a la jaula, ¿por qué? Porque sabía que si entraba a la jaula de los leones hambrientos, le iba a tocar morir. Tuvo raciocinio ahí. La semana pasada estuve en la Universidad de Antioquia y la profesora Fermina Díaz, de la facultad allí en Panamá, Supervisora Nacional de Español, analizó el capítulo 22 del Quijote de

una forma tal que nunca se me había ocurrido, donde Don Quijote fue tan vivo que le dijo a la justicia española lo corrupta que era, sin que le pudieran hacer nada, porque simplemente él era inmune, porque era hidalgo y porque estaba loco. Y ese recurso todavía lo utilizan nuestros abogados: "No se puede juzgar a fulano de tal porque es una persona mentalmente impedida", y los abogados ganan plata con eso. Bueno, eso no es nuevo, ya lo hizo Don Quijote, totalmente. Ya hace tiempo.

a otra parte la vamos a anotar cuando había un chico leyendo en el Manzanares, perdón, a la orilla del Manzanares. El Manzanares es un río; no estaba dentro del río, estaba a la orilla, y el rey lo vio desde el Palacio Real. Y este muchacho, tan contento leyendo, le dice a alguien: "Oye, ese muchacho o está leyendo el Quijote o está loco". Y uno de esos aduladores que nunca le faltan a la gente con poder salió corriendo, va al Manzanares y le pregunta al muchacho: "¿Qué estás haciendo? El rey quiere saber: ¿estás loco o estás leyendo el Quijote?". "Dile al rey que yo estoy leyendo el Quijote", respondió el muchacho. Y el adulador fue y corrió a decírselo al rey, que estaba leyendo el Quijote. ¿Qué dice el rey? "Debe ser que el Quijote es una gran obra". Desde entonces andábamos repitiendo, eso fue en 1732, que el Quijote es una gran obra. Pero el Quijote presenta un gran problema, decía Javier Marías, y es que los hispanohablantes nunca hemos logrado entender el Quijote. Algo que sí han hecho los ingleses y los chinos. Los chinos y los ingleses sí entienden el Quijote. Nosotros no. Pero Javier Marías se desquita porque logra entender a Shakespeare, y los ingleses todavía no han logrado entender del todo a Shakespeare. Así que, bien que el mundo no es del todo normal. A veces nos encontramos con cosas curiosas, y es necesario tomarlas en cuenta.

Hace poco me preguntaron aquí, en uno de estos pasillos: "Profesor, profesor, consígame un sinónimo para la palabra 'Vidalita'". Ni idea cuál es esa palabra. La busco y descubro que es una canción en Argentina, Bolivia y Uruguay, una canción de por allá. Es como hablar de la mejorana. Es como hablar del pechugón en Chitré. Digo que un sinónimo de pechugón no lo vamos a encontrar. Tampoco vamos a encontrar un sinónimo para Vidalita. Bueno, se puso esto terco. Esta parte de la tecnología, de la modernidad no importa. También la literatura, el cuento, nos enseña a soñar, y esto lo demuestra el cantante José Luis Perales, que para los que hemos acumulado algo de edad, lo recordamos. Sé que hay gente muy joven aquí que no tiene la más remota idea de quién es José Luis Perales. Dice José Luis Perales que iba en su carro rumbo a Cuenca cuando escuchó una canción que decía: "Ojalá que llueva café en el campo". ¿Y eso qué le pareció? Maravilloso. "Que caiga un aguacero de yuca". ¿Ustedes se imaginan que caiga un aguacero de yuca? Y té, del cielo una garúa de queso blanco, y al sur una montaña de berro y miel. "Ojalá que llueva café". Dice José Luis Perales: "Esta es la mejor canción del mundo". A nosotros no nos altera los nervios en ningún momento, porque esta canción simplemente es parte de esa locura hispanoamericana que todos vivimos. ¿Aquí llueve duro o no llueve duro? ¿Ustedes han visto que llueve duro? Hoy llovió duro en Peñablanca, que es donde yo vivo. ¿Cayó algún duro? ¡No! Pero, para un extranjero que llega a relacionar "duro" como un refresco congelado, se imagina que caen las bolsitas o los vasitos

de duro. Igual como el pobre José Luis Perales, que se imaginó que llovía café en el campo, que caía un aguacero de yuca. Juan Luis Guerra lleva ese sentimiento hispanoamericano, porque nosotros hemos vivido siempre una locura y una equivocación que no es propia de nosotros.

En Europa también están locos. La estatua de William Wallace que hay en Liverpool no es William Wallace. Es Mel Gibson, que lo dramatizó en la película "Corazón Valiente". Y eso lo hacemos aquí a cada rato. La estatua del general Ney que hay en Tegucigalpa no es el general Ney, perdón, de Francisco Morazán. No es Francisco Morazán, sino que un hondureño fue a París y vio esa estatua ecuestre en una venta de antigüedades, la compró, se la llevó y la puso allá. Dice: "Este es el general Ney". Y eso no es exclusivo de nosotros. Los europeos también lo viven. "Solo risa merece la vida", dice Petronio en "Quo Vadis" de Henryk Sienkiewicz. Y a veces nos reímos por un chiste, como este caso de Jorge Luis Borges, que alguien de esos que andan por allí, revolucionarios, entró al salón de él. Borges era profesor. "Te sales o te corto la luz", y le dice Borges, tranquilamente: "No te preocupes, yo vine prevenido para que me cortaras la luz. Yo soy ciego". Ya había llegado prevenido. Esto es muy propio de Borges.

Y té, del cielo una garúa de queso blanco. Y al sur una montaña de berro y miel. "Ojalá que llueva café", dice José Luis Perales. "Esta es la mejor canción del mundo". A nosotros no nos altera los nervios en ningún momento, porque esta canción simplemente es parte de esa locura hispanoamericana que todos vivimos. ¿Aquí llueve duro o no llueve duro? ¿Ustedes han visto que llueve duro? Hoy llovió duro en Peñablanca, que es donde yo vivo. ¿Cayó algún duro? ¡No! Pero, para un extranjero que llega a relacionar "duro" como un refresco congelado, se imagina que caen las bolsitas o los vasitos de duro. Igual como el pobre José Luis Perales, que se imaginó que llovía café en el campo, que caía un aguacero de yuca. Juan Luis Guerra lleva ese sentimiento hispanoamericano, porque nosotros hemos vivido siempre una locura y una equivocación que no es propia de nosotros.

En Europa también están locos. La estatua de William Wallace que hay en Liverpool no es William Wallace. Es Mel Gibson, que lo dramatizó en la película "Corazón Valiente". Y eso lo hacemos aquí a cada rato. La estatua del general Ney que hay en Tegucigalpa no es Francisco Morazán, sino que un hondureño fue a París y vio esa estatua ecuestre en una venta de antigüedades, la compró, se la llevó y la puso allá. "Y este es el general Ney". Y eso no es exclusivo de nosotros. Los europeos también lo viven. "Solo risa merece la vida", dice Petronio en "Quo Vadis" de Henryk Sienkiewicz. Y a veces nos reímos por un chiste, como este caso de Jorge Luis Borges, que alguien de esos que andan por allí, revolucionarios, entró al salón de él. Borges era profesor. "Te sales o te corto la luz", y le dice Borges, tranquilamente: "No te preocupes, yo vine prevenido para que me cortaras la luz. Yo soy ciego". Ya había llegado prevenido. Esto es muy propio de Borges.

También nos reímos de nuestra ignorancia. Yo escribí un artículo en el cual una profesora, que yo quiero mucho, no voy a decir el nombre, me comparó con

Mempo Giardinelli, que es un crítico argentino, pero crítico de verdad. Fui muy feliz porque me comparó con Giardinelli. Pero después me puse a leer mi artículo y me di cuenta de que necesitaba dos diccionarios para yo mismo entenderlo. Había hecho un texto macarrónico e inexplicable que ni yo mismo entendía. Pero, como los demás no lo entendían, empezaron a hablar bien del texto. Tal como este, de un escritor argentino: "Lo que dice: 'Arriada el foque', ordena el capitán. 'Arriada el foque', repite el segundo. 'Orza a Estribor', grita el capitán. 'Orza a Estribor', repite el segundo. 'Cuidado con el bauprés', grita el capitán. 'El bauprés', repite el segundo. 'Abatid el palo de mesana', repite el segundo". Entretanto, la tormenta arrecia y los marineros corremos de un lado a otro de la cubierta, desconcertados. Si no encontramos pronto un diccionario, nos vamos a pique sin remedio. ¿Qué ocurre? Se estaban hundiendo en ese barco, o ese barco se estaba hundiendo, y no sabían qué hacer, porque evidentemente no eran marineros y no manejaban el lenguaje marino. Este es un lenguaje especializado. Yo no entiendo las palabras que hay ahí, pero cualquier marino las entiende. Entonces, ¿qué nos queda ante un texto como ese? Reírnos alegremente, porque de verdad no sabemos qué dice.

Este cuento es de los chinos. De los chinos me impresiona. Alguien se encuentra con una persona que tenía un dedo mágico, que podía convertir lo que quisiera en oro, y le va pidiendo cosas. "¿Qué quiere?", pregunta el hombre del dedo mágico. "Bueno, quiero esa bandera tal",

Este cuento es de los chinos. Los chinos me impresionan. Alguien se encuentra con una persona que tenía un dedo mágico, que podía convertir lo que quisiera en oro, y le va pidiendo cosas. ¿Qué quiere? Bueno, quiero esa bandera, tal, la señalaba, se convertía en oro, el mensaje está en oro, y le pregunta de repente: ¿Qué más quieres? Dice: quiero tu dedo. Eso es muy panameño, no nos conformamos con todo el oro del mundo, queremos la maquina de hacer oro. También nos reímos de los poemas breves, de los cuentos breves. Por ejemplo, todos los lunes descubro que llegué muy tarde a mi fin de semana. Esto es un poemínimo de Frank Huerta. Pero ahora no puedo ir a San Miguel de Allende, no tengo ni para el paisaje. Es un juego paisaje-pasaje, ¿no? Entonces, las conclusiones, porque dicen los españoles que, si algo es bueno y es breve, es dos veces bueno. Y vamos a tratar de concluir para dejar las cosas buenas. Y que de repente se les despierte el placer del texto, que es el objetivo final de este Congreso, que la gente salga con ganas de leer cuentos, y lo vamos a ver, ojalá lo logremos, en el momento que se desarrolle. Pero no voy a cerrar con palabras más, ¿no? Voy a concluir con textos leídos de otros. Dice Mario Vargas Llosa que seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos. Más conformistas. Y bueno, ustedes lo pueden leer desde allá, porque, disculpen, pero ya el exceso de juventud acumulada hace que esas letras sean sumamente pequeñas para mí. Así que, muchas gracias por su atención. Que tengan buenas noches. Si alguien quiere preguntar algo y estoy en capacidad de responderlo, con mucho gusto. Muchas gracias.